



Medicina Veterinaria y Zootecnia

Materia:

*Introducción a la Historia de la Medicina
Veterinaria y Zootecnia*

Tema:

Investigación II Parcial

Profesor:

MVZ. Oscar Fabian Diaz Solis

Alumno:

Daniel Bezares Aguilar

16 de Octubre de 2020

Í n d i c e

	Pag.
Introducción -----	2
La Medicina Veterinaria en la Edad Media -----	3
El Oscurantismo y su Impacto en la Medicina Veterinaria -----	4
El Renacimiento y el Desarrollo de las Ciencias Veterinarias-----	5
Claudio Bourgelat y la Fundación de las Primeras Escuelas de Medicina Veterinaria -----	7
Las Primeras Escuelas de Medicina Veterinaria en el Mundo -----	9
La Medicina Veterinaria en España -----	10
Conclusión -----	11
Anexos	
Anexo 1 Figuras Equestres del Renacimiento -----	12
Anexo 2 Detalles de la obra Anatomía del Caballo de Leonardo Da Vinci -----	13
Anexo 3 Estatuilla de un Caballo, obra que se atribuye a Leonardo Da Vinci -----	14
Anexo 4 Cabeza de caballo, tomado de la obra Anatomía del Caballo de Leonardo Da Vinci	15

Introducción

En esta ocasión se aborda la historia de la Medicina Veterinaria desde los tiempos de la Edad media, pasando por el Renacimiento y considerando los efectos que provocaron en el desarrollo de las ciencias veterinarias, ya que estos periodos históricos marcan un precedente importante en el crecimiento de la medicina veterinaria.

También se estudia la iniciativa y trabajo de gran relevancia de Claudio Bourgelat y como se dio la fundación de las Primeras Escuelas de Medicina Veterinaria en territorio europeo.

Finalmente, también se considera como llegó la medicina veterinaria a España, ya que de ellos recibimos los conocimientos veterinarios a causa de la conquista y colonización del nuevo continente.

La Medicina Veterinaria en la Edad Media

Durante la edad media se pierden los valiosos conocimientos médico- veterinarios de los griegos y los romanos, sin embargo, los árabes son quienes conservan y cultivan dichos conocimientos para desarrollarse en la época del renacimiento.

La práctica de la veterinaria en la edad media está basada en una serie de oraciones divinas y encantamientos mágicos para curar las enfermedades de los animales.

Los encantamientos para que surtieran efecto tenían que pronunciarse palabras específicas y dichas por ciertas personas especiales, de lo contrario el animal no se curaba. Por otra parte, las oraciones divinas se tenían que dirigir al santo específico que protegía a cada animal, por lo que existían santos para los cerdos, caballo, cabras. Cuando las oraciones o encantamientos no resultaban acudían a la brujería.

En el siglo IX con la práctica del herraje en caballos, surge una figura llamada Mariscal y su función era cuidar a una docena de caballos propiedad del señor feudal, con un poco más de pensamiento científico se logró un avance en la medicina veterinaria con la creación del Libro de Mariscalería, realizado por Jordanus Ruffus en el año 1250, quién fuera el Caballerizo Mayor de Federico II, rey de Nápoles y Sicilia. En este libro por primera vez en la historia de la medicina veterinaria, las enfermedades se clasifican sistemáticamente, se mencionan y describen los procedimientos de diagnóstico y el tratamiento. Esta obra fue traducida a varios idiomas y fue durante varios siglos el libro de cabecera de los Mariscales y mariscales herradores.

La zootecnia también tiene sus primeros orígenes en esta era, ya que los médicos medievales prestaron especial atención a las especies productoras de alimentos y subproductos como bovinos, ovinos y cerdos.

La medicina veterinaria de la Edad Media fue una medicina empírica que no hizo nada por utilizar la observación o la experiencia; que ignoró o desconoció las enseñanzas de la antigüedad y que acudió a la guía de la terapéutica, a la religión, a la magia y a la brujería, o una combinación de todas.

El Oscurantismo y su Impacto en la Medicina Veterinaria.

Oscurantismo es la práctica deliberada de evitar que determinados hechos y conocimientos sean difundidos a la población.

En el siglo XVIII, filósofos de la Ilustración utilizaron el término oscurantismo para referirse a los enemigos conservadores, especialmente los religiosos, del progreso de la Ilustración y su concepto de difusión liberal del conocimiento. Por otra parte, en el siglo XIX, El escepticismo filosófico moderno, Friedrich Nietzsche dijo: «El elemento esencial en el negro arte del oscurantismo no es que quiera oscurecer la comprensión individual, sino que quiere ennegrecer nuestra imagen del mundo, y oscurecer nuestra idea de la existencia».

El hecho de que la literatura en Europa guardó silencio sobre todo lo referente al arte veterinario durante siete siglos, no significa necesariamente que la práctica veterinaria no continuara siquiera en sus formas más elementales, como lo fue la hiposandalia llegó a convertirse en herradura. Análogamente, el calzado para bueyes hallado en excavaciones de la época romana y de la Edad oscura hubo un parentesco con la demi solea utilizada para los bueyes. Es obvio que el tratamiento de cascos y pezuñas continuó sin modificación, tratándose del procedimiento veterinario más corriente; pero los tratamientos detallados y racionales parecen haber caído en desuso a medida que recuperaban terreno la superstición y las prácticas de magia.

Por lo anterior en este periodo existió un retroceso en los avances de la medicina veterinaria perdiéndose la herencia intelectual de los Griegos y Romanos, para dar cabida a la religión, magia y hechicería, y esto mismo le sucedió a todas las disciplinas o ciencias de aquella época.

El Renacimiento y el Desarrollo de las Ciencias Veterinarias

La edad media no podía ser eterna, y por fortuna surgió un movimiento llamado el Renacimiento, que inició en Italia, cabe mencionar que en un principio fue un movimiento artístico, pero también tuvo sus implicaciones científicas y culturales, además de políticas y religiosas.

Sin duda alguna que la medicina humana y la medicina veterinaria fueron dos de las ciencias que más se beneficiaron con dicho movimiento, ya que significó el gran movimiento revolucionario de la cultura que se conoce como renacimiento europeo.

De aquella brillante época histórica, se destaca una obra en especial llamada, La Anatomía del Caballo, que era más del tipo pictórica que literaria, dicha obra se publicó en el año de 1598 bajo la firma del senador de Bolonia, Carlo Ruini junto con su hijo Ottavio Ruini.

Esta obra empezó a difundirse desde su publicación en todos los reinos de Italia y ya para 1618 se habían hecho cuatro ediciones en italiano, una traducción al alemán, además de otras en inglés y francés.

La Anatomía del Caballo de Ruini es una belleza artística y cualquier conocedor de arte o de ciencia anatómica presupone que fue producto de múltiples disecciones delicadas y pacientes del caballo, por lo que no faltó quien pusiera en duda la autoría de Carlo Ruini, quien era un político y no un artista ni un anatomista. Así que, en 1885, el historiador veterinario G.W. Schralder, se encontró con los fundamentos necesarios para emitir dudas acerca del origen de la Anatomía del Caballo, planteándose la hipótesis de que ¿Cómo fue posible que un jurista de profesión, dedicado a los quehaceres del gobierno, pudo tener el tiempo y la paciencia para dedicarse a estudios de anatomía, que eran tan largos y difíciles? Y además ¿Cómo un artista tan extraordinario, como lo muestran los grabados de dejó, había pasado inadvertido por sus contemporáneos en este gran movimiento del Renacimiento italiano?

Después de larga discusiones entre los expertos de estos asuntos y motivados por las afirmaciones del autor citado, se aceptó la hipótesis del Aleman Emil Jackschath quien afirmó categóricamente que el verdadero autor de la obra Anatomía del caballo de Ruini fue nada menos que Leonardo da Vinci.

En el año de 1482 Da Vinci escribió una carta a su amigo Ludovico el Moro, quien reinaba en Milán y pretendía levantar una estatua ecuestre de su padre Francisco Sforza, fundador de la dinastía.

Así pues, Leonardo se instaló en Milán por 17 años y fue precisamente la ejecución de esa obra la que lo llevó a estudiar la anatomía del caballo, puesto que todos los artistas del renacimiento, se preocupaba por la imitación de la naturaleza. Realizó numerosos dibujos y

pequeñas estatuillas de caballos, derivando incluso al problema de la tracción animal. Se tiene conocimiento, de que, al mismo tiempo de estos estudios, Da Vinci disectó también cadáveres humanos, algo prohibido todavía en aquellos tiempos, pero gracias a sus buenas relaciones con el Papa, pudo obtener el permiso correspondiente. Sin embargo, tuvo mucho mayor facilidad para intervenir en caballos que en humanos, en los cuales pudo observar entre otras cosas, los largos trayectos de los vasos sanguíneos, y se sabe, por sus notas personales, que él es el inventor de la inyección de los vasos sanguíneos inmediatamente después de la muerte del animal, lo que permite estudiar con facilidad el trayecto de dichos conductos. Con este antecedente histórico puede decirse que Da Vinci fue precursor del inglés Harvey, a quien se le atribuye el descubrimiento de la circulación sanguínea.

Los papeles de Leonardo Da Vinci fueron recogidos por su amigo Melzi. Se supone que por causas desconocidas Carlo Ruini encontró la mayoría de las hojas relacionadas con la anatomía del caballo, y él a su vez las ordenó e integró para crear la magnífica obra. Plagiaros o no, tuvieron el mérito de dar a conocer una obra de gran mérito que su verdadero autor nunca lo hubiera hecho.

Durante los tres siglos siguientes XVI, XVII y XVIII la medicina del caballo la continuaban ejerciendo los mariscales, quienes según André Senet, hacen sus prácticas e intervenciones “a tontas y a locas, sin embargo, siempre se encuentra algo bueno en medio de todo y en esta etapa pueden citarse a varios mariscales franceses, como Jacques de Solleysel, Etienne Guillaume Lafosse y su hijo Phillipe Etienne.

En 1664 aparece el libro titulado El Perfecto Mariscal, bajo la firma de Solleysel, director de la academia Bernardi, en la cual toda la nobleza francesa aprendía equitación. Esta obra no trata mucho de medicina veterinaria propiamente, pero si plasma una idea completa de lo que era el oficio de la Mariscalería.

A los mariscales Lafosse, padre e hijo, se les la institución de las escuelas de Mariscalería, y algunas obras publicadas. Estas escuelas y las de equitación italiana, donde también se enseñaba la mariscalería, fueron las precursoras de las primeras escuelas de medicina veterinaria.

En 1763 el inglés Michael Harward publicó en Dublín un tratado de medicina veterinaria del ganado, donde vierte sus sabias experiencias y formulas eficaces, tratamientos utilizando lo que él expresa como “los jugos de las hierbas”.

Claudio Bourgelat y la Fundación de las Primeras Escuelas de Medicina Veterinaria.

La fundación de las primeras escuelas de medicina veterinaria es una obra de dos hombres en particular, el caballero Claude Bourgelat y el ministro Bertín, quienes lucharon con obstinación para ponerlas a funcionar. Esta fundación aparece también como reflejo de una época en la cual las ideas de los fisiócratas alcanzaron gran boga por toda Europa. Los filósofos de entonces sostuvieron que toda la riqueza viene del suelo, y con esto, influyen mucho para que todos los espíritus esclarecidos del siglo XVIII se interesen en las cosas de la agricultura y la ganadería. Jamás, después de Roma, tantos hombres intelectuales se habían asomado a los trabajos de los campesinos, siendo así que numerosos propietarios se entusiasman por experimentar nuevas técnicas de alimentación y de higiene en sus animales.

Es entonces cuando se introducen en Francia los merinos (borregos) españoles, cuya reputación estaba ya acreditada, y en el también famoso castillo de Rambouillet se funda la primera estación zootécnica y agrícola conocida como tal.

Así pues, en esta atmósfera favorable se siente como nunca la necesidad de formar médicos veterinarios a un nivel profesional, como hoy los conocemos y que hasta entonces sólo habían sido algo así como los maestros de un oficio, en el cual se habían iniciado seguramente como aprendices.

Es interesante conocer la personalidad de Claudio Bourgelat, quien nació en Lyon el 11 de noviembre de 1712 en el seno de una familia de la nobleza francesa. Hizo sus primeros estudios con los jesuitas en su ciudad natal y más tarde estudió derecho en Tolosa, llegando a ser un joven abogado en la barra de Grenoble. En el curso de uno de sus primeros casos, su elocuencia y habilidad lo hicieron ganar una causa en la que la parte contraria era una pobre viuda que se encontró de pronto en la miseria, pues Bourgelat había defendido a un prestamista, uno de cuyos acreedores había sido el marido de aquella mujer, cuya situación conmovió a tal grado a Claudio, que en ese momento tomó la decisión de abandonar la carrera de abogado y dedicarse a los caballos, que eran su gran afición y su interés científico. Formó parte de los mosqueteros del Rey Luis XV, y en 170 a la edad de 28 años sucedió a su padre en el cargo de caballero, título con el cual dirigió la Academia de Equitación de Lyon; fue entonces cuando se dedicó intensamente a disectar caballos, estudiar sus enfermedades, etc. Y no solo caballos, sino de los demás animales domésticos. Sus amigos Pouteau y Charmoton, miembros del colegio de cirugía de Lyon, lo animaron a que se dedicara también a la medicina humana y especialmente a la cirugía, con lo cual pudo escribir acerca de la patología comparada.

Escribió un tratado de equitación, así como otro libro titulado Elementos de Hippiátrica, los cuales lo colocaron muy por encima de los autores veterinarios que lo precedieron. Nombrado en 1757 inspector de las Heras de la provincia de Lyon, a partir de este nombramiento dirige todos sus esfuerzos hacia la creación de las escuelas veterinarias.

Bourgelat tuvo simultáneamente la concesión del transporte público en la ciudad de Lyon, y fue con estas ganancias que pudo ahorrar para su brillante proyecto.

Como en todas las épocas, la creación de obras públicas y de nuevas instituciones no basta con la iniciativa de un hombre persistente, sino además la influencia de personajes de la política o allegados a los gobernantes.

Fue así que Bourgelat tuvo que valerse de un amigo suyo, el ministro Henri Leonard Jean Bautista Bertín, quien servía como secretario de estado en la corte del Rey Luis XV, teniendo que ver con asuntos de agricultura entre otros. Bertín siempre apoyo Bourgelat en lo económico y moral ya que compartió el interés en la enseñanza formal de la medicina veterinaria.

Bertín es quien aporta el apoyo gubernamental en el año de 1761 para la creación de la entonces llamada “Escuela para el tratamiento de las enfermedades de las bestias.” Sin embargo, es hasta el año de 1764 se convierte en Escuela Real.

Esta escuela, la primera en el mundo con categoría de universidad o profesional, abre sus puertas el 16 de febrero de 1762 en la ciudad de Lyon, en un humilde cobertizo con tan solo dos alumnos; pero muy pronto llega a 30 y en 1763 ya contaba con 52 alumnos.

Las Primeras Escuelas de Medicina Veterinaria en el Mundo.

El éxito de la escuela de Lyon motivó a Bourgelat a establecer una segunda escuela en París capital de Francia. Siempre con la ayuda del ministro Bertin y se sumaron algunos alumnos de la escuela de Lyon, ubicándola en el castillo de Alfort, donde se encuentra hasta la fecha.

Bourgelat al establecerse en París sugiere que se cierre la escuela de Lyon, pero el ministro Bertin quería que se abrieran más escuelas en el reino que la de Alfort se convirtiera en un instituto superior.

En 1766 se funda la escuela de Limesges, pero tuvo que cerrar por falta de alumnos, a pesar de la iniciativa de Bertin, Francia solo tuvo dos escuelas de veterinaria hasta 1928, cuando se fundó la escuela de Tolosa.

¿Qué se enseñaba en aquellas primeras escuelas de veterinaria?: Se enseñaba la anatomía y la anatomía artística del caballo y de los demás animales domésticos, el exterior, la farmacia, la botánica, la Mariscalería y la patología.

Para el año de 1783, la enseñanza tanto en Alfort como en Lyon demostraba avances, integrándose por seis cátedras a impartir: Medicina, Veterinaria, Economía Rural, Anatomía Comparada, Mariscalería Exterior, Química y Botánica.

Fueron tales los éxitos alcanzados por estas dos escuelas de veterinaria francesas, que su fama trascendió a toda Europa, siendo así que muchos jóvenes europeos acudieron a estudiar a ellas y al retornar a sus países de origen, fundaron a su vez otras instituciones de enseñanza veterinaria, como lo fueron la de Viena 1765, Padua 1765, Dresde 1774, Skara Suecia 1775, Lamberg Polonia 1784, Pest Hungría 1787 y la de Madrid en 1793.

Se puede decir que esto marcó los inicios de la medicina veterinaria contemporánea, porque nunca antes los veterinarios habían recibido una formación académica formal.

La Medicina Veterinaria en España

Indiscutiblemente, fueron los árabes quienes introdujeron a la península ibérica, ente otras ciencias y artes, la atención y curación de los animales, conocida como albeitería. La albeitería española tuvo un importante desarrollo profesional y científico, además se logró la producción de varias obras de carácter bibliográfico, comenzando por el Kitab al furusiya wa-al-baitara original de Mohamed Ibn Yaqub Ibn Hizam Al Huttuli que data del siglo IX.

Se dice que los extranjeros que acudían a España a comprar caballos, se admiraban de la importante intervención que tenían los albéitares en la compra-venta de animales, a diferencia de otros países en los que si acaso intervenían los herradores.

A los Veterinarios en la España del medievo también se les denominó Mariscales o menescales, palabra de origen celta y esta designación perduró por siglos y a principios del siglo XVIII se combinaron ambos términos llamándoles albéitar-mariscal.

En resumen, se puede decir que en España se fusionaron las culturas grecolatinas, árabe y germánica para proporcionar un sólido fundamento a las ciencias veterinarias.

Los árabes transmitieron también a los españoles la sana costumbre de inspeccionar las canales y víceras de los animales sacrificados para el consumo, esta responsabilidad recayó en los albéitares.

El médico veterinario tiene hoy en día consolidada su condición oficial como experto en la seguridad alimentaria en la unión europea, al papel histórico desempeñado.

Es importante destacar que la medicina veterinaria en España fue el precursor de lo que sucedió en los pueblos hispanoamericanos ya que a través de los conquistadores españoles y portugueses fue como llegó la medicina veterinaria al continente americano.

C o n c l u s i ó n

Durante la edad media la medicina veterinaria presentó un alto a la inercia de crecimiento que traía en épocas pasadas, sino que además se generó un retroceso ocasionado por el uso recurrente de la magia, hechicería y superstición como tratamientos para curar a los animales, y desafortunadamente en esa época existía muy poco acceso al conocimiento por lo tanto la población adoptó esa cultura médica como correcta y suficiente para sus expectativas.

A toda esta etapa se le conoce como oscurantismo porque el entendimiento de las personas se mantuvo en la oscuridad sin acceso a todo el conocimiento que existía en ese tiempo y esto no solo le sucedió a la medicina veterinaria en particular, ya que esta situación alcanzó a todas las disciplinas científicas, artísticas y culturales en general.

Con el paso de los años en Europa y especialmente en Italia surgió un movimiento revolucionario llamado El Renacimiento, aunque en un principio fue un movimiento artístico, en seguida se sumaron otras disciplinas incluyen la medicina veterinaria, con el impulso de dicho movimiento se retomaron los conocimientos previos de los griegos y romanos para continuar con los avances de esta nueva ciencia. Unos de los personajes más destacados de este periodo fue Leonardo Da Vinci a quien se le atribuye la magnífica obra La Anatomía del Caballo, que fue publicada por gran parte de Europa y con varias traducciones.

La fundación de la primera escuela de Veterinaria no fue por el esfuerzo de una sola persona ya que para iniciar un proyecto de tal magnitud fue necesaria la participación del Médico Cirujano Claude Bourgelat y su amigo el ministro Henri Leonard Joan Bautista Bertín, quien servía como secretario de estado en la corte del Rey Luis XV, la apertura de esta primera escuela, la primera en el mundo con categoría de universidad o profesional, abre sus puertas el 16 de febrero de 1762 en la ciudad de Lyon, en un humilde cobertizo con tan solo dos alumnos, pero fue todo un éxito ya que la plantilla de alumnos fue creciendo rápidamente.

Con el éxito de la apertura de la primera escuela de Medicina Veterinaria llegaron estudiantes de otras ciudades y países, que al concluir sus estudios regresaron a sus ciudades de origen y abrieron sus propias escuelas de medicina veterinaria dentro de Italia y en otros países como Alemania, Suecia, Polonia, Hungría.

La Medicina veterinaria en España llegó gracias a los árabes pero es importante destacar que los Españoles tomaron muy en serio la práctica de esta nueva disciplina, al punto de sorprender a todos países, esto generó que se incrementara el nivel de la medicina veterinaria en este país.

Anexo 1



Figuras Equestres del Renacimiento

Anexo 2



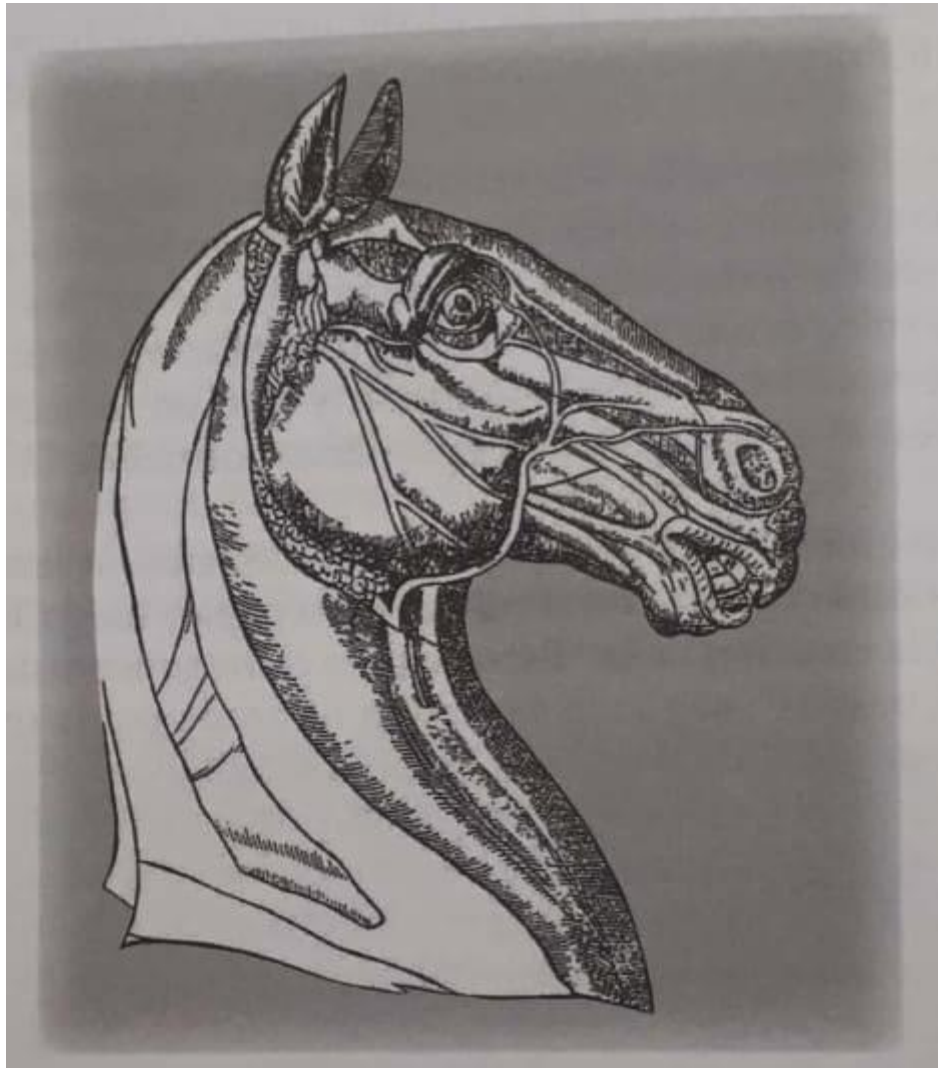
Detalles de la obra Anatomía del Caballo de Leonardo Da Vinci

Anexo 3



Estatuilla de un Caballo, obra que se atribuye a Leonardo Da Vinci

Anexo 4



Cabeza de caballo, tomado de la obra Anatomía del Caballo de Leonardo Da Vinci